

EL LUGAR PARENTAL: UNA PISTA ANALÍTICA PARA COMPRENDER LA FAMILIA EN SITUACIÓN DE TRANSNACIONALIDAD*

GERMÁN DARÍO HERRERA SARAY**

*Recibido: agosto 28 de 2010
Aprobado: noviembre 2 de 2010*

RESUMEN: La discusión que a continuación se presenta frente al lugar parental del padre y/o la madre cuando migran al exterior, pone en juego una nueva noción analítica para entender los procesos familiares dados en la familia en situación de transnacionalidad. Se presenta como un aporte teórico para interpretar las nuevas realidades que viven estos grupos familiares.

De esta manera, al abordar el lugar parental de padres, madres, hijos e hijas en el mundo familiar es ir directamente a plantear una discusión frente a la construcción de familia por parte de quienes quedan en el país de origen como del o la migrante; se marca así un análisis donde se busca conocer los cambios y las persistencias de la vida familiar, y asimismo una apuesta teórica y conceptual para entender la paternidad y la maternidad transnacional.

PALABRAS CLAVE: migración internacional, vida cotidiana, familia en situación de transnacionalidad, paternidad y maternidad, lugar parental.

* Este documento está basado en el Trabajo de Grado para optar al título de Profesional en Desarrollo Familiar: "La migración internacional: punto de giro en la cotidianidad familiar", realizado bajo la dirección de la socióloga María Cristina Palacio Valencia, docente jubilada del Departamento de Estudios de Familia de la Universidad de Caldas. Además, surge de la participación en el Semillero de Investigación GRUME Estudios de Familia, y de la asistencia a los grupos de discusión de la investigación: "Cambios y conflictos en la familia a partir de la migración internacional del padre y/o madre" que adelanta el Departamento de Estudios de Familia, en alianza con cuatro universidades (Nacional, Antioquia, Valle y Cartagena) para Colciencias.

** Profesional en Desarrollo Familiar. Universidad de Caldas. Correo electrónico: mancho1186@gmail.com

THE PARENTAL PLACE: AN ANALYTICAL CLUE TO UNDERSTAND THE FAMILY IN TRANSNATIONALITY SITUATION

ABSTRACT: The discussion below is presented facing the father or mother's parental place when they migrate abroad. It puts into play a new analytical concept in order to understand family processes given inside the family in transnational situations. It is presented as a theoretical contribution for the interpretation of new realities these families go through.

In this way, addressing the parental place of fathers, mothers, sons and daughters in the family world is raising directly an argument which faces the construction of the family by both, those who remain in the country of origin, and those who migrate; this sets an analysis in which it is necessary to know the changes and persistence of family life as well as a theoretical and conceptual proposal to pay attention to transnational fatherhood and motherhood.

KEY WORDS: international migration, daily life, family in transnational situation, fatherhood and motherhood, parental place.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad la migración internacional se ha convertido en un campo temático de interés para la investigación social, más aún cuando se integra la familia como eje problémico desde el cual se visionan nuevas oportunidades para proponer discusiones frente al cómo entender estas nuevas realidades, que ya no son supuestas sino persistentes en el tiempo y en el mundo social.

En este sentido, la familia pasa a ser el eje central de análisis que toma la migración internacional como pretexto para conocer las transformaciones de la cotidianidad cuando el padre y/o la madre migran al exterior, y los hijos e hijas quedan a cargo de su pareja o de los abuelos paternos o maternos como cuidador o cuidadora. Es una ruta analítica donde se pone una concepción de familia diversa, heterogénea, compleja y distinta al discurso hegemónico y homogéneo que ha marcado el proceso histórico de su definición. Desde esta lectura, se busca ubicar los espacios ocupados por padre y madre después de la migración internacional, los cuales se modifican en su relación interactiva a pesar de estar definidos por el parentesco consanguíneo, vistos como las áreas ocupadas por cada sujeto para la producción de acciones y construcciones simbólicas, que edifican la vida familiar a partir del desempeño de tareas específicas desde la interacción, posición y simbolización como componentes del lugar parental antes y después de la migración internacional.

Lugar parental marcado por la construcción identitaria, el sentido de pertenencia, dado a partir de una relación más allá de lo instituido por lo biológico, lo legal y lo social; es una lectura cuya tesis se basa en entender la transformación del lugar parental en grupos familiares en situación de transnacionalidad referida a la posición de hombres y mujeres, al desempeño de tareas, la relación paterno-materno filial en la construcción de la vida cotidiana como símbolo y referente de la vida familiar, marcando diversidad de experiencias positivas y negativas para padres y/o madres migrantes y no migrantes y abuelos(as) cuidadores(as) después del proceso migratorio.

Por tal razón, la primera parte del texto se limita a presentar la construcción teórica y conceptual base del estudio y, de otro lado, la metodología del estudio, en la cual se resume el tipo de investigación, enfoque, técnicas, instrumentos y población sujeto de información. La segunda parte recoge los resultados y la discusión en tres derivaciones: I. El lugar parental un asunto de interés para conocer los cambios y las persistencias en la familia a partir del evento migratorio, II. Las realidades que construyen los grupos familiares antes y después de la migración a partir del lugar parental, III. El lugar parental una apuesta para entender la paternidad y la maternidad transnacional.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La familia contemporánea es un agente activo de la realidad que se transforma de acuerdo al momento histórico-social. Marca un constante movimiento, cambio y transformación, dando como resultado un polimorfismo familiar, el cual replantea la mirada idealizada de la familia como modelo único y homogéneo; expresando unas condiciones de existencia únicas que la hacen un grupo específico en el contexto.

Por consiguiente, este nuevo panorama se ha dado de la mano con la transformación del significado del amor en la familia, el cual se ha convertido en un código simbólico que une a hombres y mujeres como una experiencia de vida que ha pasado de un símbolo de entrega definitiva, irremplazable y única de la mujer al hombre, en cumplimiento del orden establecido socialmente: *“hasta que la muerte nos separe”*. Ahora esta mirada se ha secularizado permitiendo percibirlo como una experiencia personal, sucesiva, repetitiva y construida cotidianamente; el amor no vive sobre una misma realidad sino sobre la diversidad de entornos que a diario generan hombres y mujeres en sus interacciones, marcadas por una cultura de consumo donde prevalece la satisfacción de las necesidades de manera rápida e instantánea evitando cualquier riesgo de pérdida. Por lo tanto, hoy nos enfrentamos en palabras de Giddens

a un “*amor confluyente*”¹, contrario al amor atador y asociado con el ‘*para siempre*’, ‘*de mí y de nadie más*’, una nueva experiencia que presupone el amor como una obra propia de los sujetos, donde éste “*se hace más necesario que nunca antes y al mismo tiempo imposible. Lo delicioso, el poder simbólico, lo seductivo y lo salvador del amor crece con su imposibilidad*” (Beck y Beck-Gernsheim 2001, 16).

Se allana así un camino para entender que cuando el padre y/o la madre migran a otro país, y su pareja queda a cargo de los hijos e hijas como cuidador o cuidadora, se propone como tema de discusión la ‘familia en situación de transnacionalidad’, para entender así las transformaciones en la vida cotidiana familiar cuando se vive el proceso migratorio. ¿Qué es la familia en situación de transnacionalidad?, ¿cuáles son sus características?, ¿cuál es su importancia?, ¿qué implicaciones trae esta nueva configuración de familia?: cuestionamientos cuya respuesta permitirá precisar el interés investigativo y enmarcar el análisis de la realidad familiar de los y las migrantes y de los cuidadores o las cuidadoras.

A pesar de la distancia geográfica, a partir del evento migratorio la familia lucha por el mantenimiento de los vínculos afectivos a través del tiempo, indicando de esta manera una construcción y un establecimiento de lazos afectivos, sobrepasando los límites tradicionalmente enmarcados a la familia: ‘la coresidencia y la presencialidad’ de sus miembros. Implica que quienes se van y se quedan en el país de origen enfrentan situaciones detonantes de nuevas formas de expresión afectiva, el ejercicio de la paternidad y la maternidad, la redefinición de los lugares parentales y asimismo la construcción de una densidad vinculante desde la distancia entre los padres y/o madres migrantes y los cuidadores con los hijos e hijas.

La familia en situación de transnacionalidad, pone otra mirada a la concepción tradicional de familia por su trascendencia en términos del espacio y los límites físicos, donde se señala una resignificación de la vida familiar frente al cuidado y la protección de los miembros a pesar de la distancia y el tiempo de separación, continuando con un vínculo y una relación de unidad al grupo familiar, suponiendo la existencia de unos mayores canales de negociación entre los distintos miembros, enmarcados en el bienestar, la colectividad y los proyectos de vida comunes a pesar de las variaciones en la composición, los lugares parentales y las relaciones progenitofiliales. Por tanto, la familia en situación de transnacionalidad: “*are defined here as families that live some or most of the time separated from each other, yet hold together and create something that can be seen as a feeling of collective welfare and unity, namely ‘familyhood’, even across national borders*”² (Bryceson y Vuorela 2002, 3), marcando una concepción

¹ Presupone la igualdad del dar y el recibir emocional, cuanto más estrechamente se aproxima un amor particular al prototipo de la relación pura el amor solo se desarrolla aquí hasta el grado en que cada uno de los miembros de la pareja está preparado para revelar preocupaciones y necesidades hacia el otro (Giddens 1992).

² Son definidas aquí como las familias que viven algún o la mayor parte de tiempo separadas de sus integrantes, aunque mantienen unidas y crean algo como un sentimiento de bienestar colectivo, unidad y hogar común, aun a través de las fronteras nacionales.

referida a la interacción entre los sujetos a través del desarrollo de estrategias para el sostenimiento o fortalecimiento de los lazos afectivos, cuya construcción se da en el intercambio y la interdependencia entre los integrantes ubicados en el país de origen y de destino de la migración.

Por consiguiente y a partir de Ojeda (2005), Martín (2006), López, Palacio y Sánchez (2009) y Zapata (2009) la familia en situación de transnacionalidad tiene las siguientes características:

1. Uno o varios de los integrantes viven en distinto Estado-Nación, se está presente simultáneamente en el país de origen y de destino; convierte a los migrantes en actores globales que se desplazan y cruzan fronteras.

2. Los vínculos y las relaciones entre los miembros viven en constante cambio debido a la necesidad de la permanencia, haciendo necesario la utilización por parte de los migrantes de llamadas, regalos, e-mails y remesas como recursos para su mantenimiento.

3. A pesar de la distancia física, en los grupos familiares se trata de mantener permanentemente los vínculos entre padre y/o madre migrante, su pareja, hijos e hijas en el país de origen.

4. En el grupo familiar antes del proceso migratorio existen lazos de sangre, adopción y filiación, y después desde el exterior se da una persistencia del vínculo a través de las redes sociales y familiares que permiten el envío y/o recepción de remesas para el consumo familiar, pero también de ideas, identidades y valores sociales y culturales.

5. En el país de origen quien queda ocupando el lugar de cuidador o cuidadora asume el lugar del migrante y así suple la ausencia física, pero el migrante desde el exterior tiene un poder simbólico para hacer presencia afectiva y material a través de las remesas económicas o regalos enviados a los diferentes miembros.

6. La ausencia física de uno o varios integrantes, producto de la migración, genera una redistribución y resignificación de los lugares parentales en la dinámica familiar, desde la distancia luchan por su mantenimiento, ampliación o restricción entre los diferentes miembros para cubrir el vacío del migrante.

7. La familia en situación de transnacionalidad vive su cotidianidad familiar en la reciprocidad de un proyecto común en el aquí y el allá (el retorno del migrante o la reunificación familiar), y un proyecto individual por parte del migrante consistente en la generación de recursos económicos para el mejoramiento de la economía familiar, la compra de bienes materiales en el país de origen y la educación de los hijos e hijas.

Esta nueva forma de convivencia implica reconocer que la familia no se destruye, no se desintegra o está en crisis, simplemente se transforma en su formación histórica-social de acuerdo al contexto y las necesidades del entorno social, político, económico y cultural. Es así como la familia se distancia de esa visión reduccionista en términos de su homogeneidad, redefiniendo el lugar de la familia en la sociedad, otorgándole “*una denominación propia y cercana a la vida del sujeto, a la experiencia de construcción de su biografía con las oportunidades, habilidades, concepciones, pautas de comportamiento y formas de relación*” (Palacio 2004, 18), donde “*el amor físico ha sido redefinido desde términos de erotismo a términos de sexualidad. El erotismo victoriano implicaba relaciones sociales; la sexualidad implica la identidad personal*” (Sennett 1978, 15).

Se recoge de esta manera en su interpretación la diversidad de formas familiares o de convivencia existente en la actualidad; es una aproximación al momento histórico que vive la familia donde tiene unos límites complejos; la definición de ésta es poco seguro afirmarla y cada vez hay mayores inseguridades para su conformación; concibiendo a los grupos familiares como agentes activos de la realidad social en constante transformación y permanencia en el tiempo, poniendo en evidencia una concepción epistémica de familia basada en cinco principios fundamentales para el análisis³:

Historicidad: vincula a la familia en una realidad en constante movimiento y transformación, marcando un espacio y un tiempo en términos de los movimientos, las continuidades, las permanencias y discontinuidades de los sujetos en la vida familiar.

Complejidad: reconocimiento de la familia como una realidad social tejida conjuntamente por los distintos miembros, existiendo por ende una unidad la cual juega un papel constructivo y generativo de la realidad, que debe ser analizado desde diversas perspectivas y enfoques por su cambio y evolución en términos de las expectativas, proyectos, situaciones problemas, tensiones y contradicciones de los sujetos.

Heterogeneidad: señala la singularidad del mundo familiar en su multiplicidad en cuanto a la organización familiar, las tipologías y las formas y estilos de convivencia, señalando un polimorfismo de los grupos familiares en su estructura interna como su relación con lo establecido socialmente.

Diversidad y diferencia: expresa a la familia como una realidad diversa y diferente dada a partir de los vínculos y las relaciones entre los miembros; marcando los distintos tipos de emociones y afectos que se viven cotidianamente a la luz del parentesco, género, generación, orientación sexual, raza y subjetividad de los sujetos.

³ Esta concepción epistémica de familia es gracias a los aportes de la docente María Cristina Palacio, que ha hecho sobre el tema en diversidad de espacios académicos y a la asesoría brindada a este trabajo.

Distinción: es el resultado de la conjugación de los demás principios, fundamentando la unicidad de la familia por el lugar y el papel que cumple en el mundo social.

Estos presupuestos epistemológicos señalan que actualmente se ha pasado de tener familia a ‘hacer familia’, ya que se posibilita el elegir u optar por parte de hombres y mujeres el grupo familiar al cual quieren pertenecer, rompiendo con la noción naturalizada y preestablecida de ésta. Se consolida, con esta nueva perspectiva, una responsabilidad política individual y familiar frente a la realidad construida en la interacción cotidiana donde se está en constante negociación entre las convenciones pautadas por la sociedad y las opciones de elección de los sujetos, *“asistimos a una nueva concepción de matrimonio [y la familia] basada no en un imperativo social sino en una opción personal, relacionada con la autorrealización y con el desarrollo de la propia identidad”* (Flaquer, 1998). Es así como la familia se concibe como una realidad social situada históricamente y construida socialmente; interrelación conducente a transformaciones que actualmente convergen en nuevos discursos e intereses en términos de confrontar la visión naturalizada e inmutable de familia con la visión constructivista y moderna de familia.

A partir de la migración internacional, la vida cotidiana de las familias se transforma, delimitando un tiempo y un espacio para recordar, compartir y vivir con ese miembro de cuerpo ausente pero que existe en los recuerdos de cada uno de los integrantes de su familia, en palabras de Agnes Heller, la vida cotidiana no está “fuera” de la historia, sino en el “centro” del acontecer histórico. La vida cotidiana es *“el espacio y el tiempo en que se manifiestan, en forma inmediata, las relaciones que los seres humanos establecen entre sí [lugar de encuentro] y con la naturaleza, en función de sus necesidades”* (Sánchez 1996, 38), es un espacio donde los sujetos ponen en funcionamiento sus sentidos, capacidades, habilidades, ideas, sueños y metas a través de la interacción con los otros de acuerdo a su lugar social.

La vida cotidiana es el lugar donde hombres y mujeres ordinariamente realizan sus actividades de producción y reproducción social, es allí donde se permite realizar el encuentro consigo y con el otro, así se lleva a cabo la construcción permanentemente de la realidad a partir del lugar social que ocupa cada sujeto en un tiempo y un espacio concreto, delimitado por los vínculos y las relaciones que hombres y mujeres mantienen a través de procesos interactivos que permiten la construcción de la identidad individual y la interpretación de la relación de los sujetos con el mundo, donde se ponen en juego la totalidad de los recursos personales (ideologías, conocimientos, costumbres, creencias) para vivir en los diversos contextos y situaciones de vida.

El problematizar la vida cotidiana de la familia a partir de la migración internacional es indagar en la familia por el proceso migratorio, las condiciones antes y después del evento, los motivos, las justificaciones, las promesas –proyecto de vida– entre el migrante y su familia antes y después del viaje, identificándose el

inventario vital que tienen los sujetos para brindarse mutuamente en la distancia, lectura realizable a la luz de la espontaneidad que deja ver las actividades cotidianas de quienes quedan en el país de origen, como expresión de las motivaciones particulares que tienen para llevar a cabo una acción a pesar de la ausencia del padre y/o la madre, ya que “*cada cual ha de apropiarse a su modo la realidad e imponerle el sello de su individualidad*” (Heller 1985, 69), que permiten reconocer, aceptar e incluir nuevas y diversas formas o experiencias de vivir la vida familiar y la convivencia, lo cual marca un nuevo proceso en la delimitación de las fronteras en la familia, e implica:

desentrañar, registrar y entender esa extraña fragilidad de los vínculos humanos, el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira y los deseos conflictivos que ese sentimiento despierta, provocando el impulso de estrechar los lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder desanudarlos. (Bauman 2005, 7).

Prácticas cotidianas expresadas en las transformaciones que se viven frente al lugar social que ocupa cada integrante antes y después del evento migratorio, vivenciadas en términos de los procesos comunicativos en la relación progenitifilial; mostrando el peso de los vínculos que se tejen en el grupo a partir de las experiencias personales e interpersonales de cada uno; en términos de María Cristina Palacio la ‘densidad vinculante’, categoría que ha venido desarrollando en su producción académica y que es tomada por el profesor Guillermo Villegas (2008) como la dualidad a la que se enfrenta el sujeto moderno a partir de su experiencia para definir la familia puesto que lo pone en el extremo de ser el paraíso o el infierno en la tierra.

Como proceso de construcción, la vida cotidiana es base de la interacción entre sujetos, en la cual participan tanto hombres como mujeres buscando la consolidación de un marco referencial donde se llevan a cabo actividades para identificar y apropiarse de la personalidad, los comportamientos, las actitudes, los saberes y las normas que configuran la forma de ser de cada sujeto, las acciones, las proyecciones y construcciones de metas y deseos, “*es el marco de los procesos que aseguran las condiciones de existencia de los miembros de una sociedad*” (León 1999, 26).

En conclusión, en la vida cotidiana se generan las interacciones del grupo familiar, en términos de un proceso individual y social donde se posibilita la expresión y el diálogo con el otro, constituidos a partir del encuentro y el contacto desde el contexto particular del sujeto. Está orientada en dos direcciones, la primera en términos de la construcción del yo como proceso de identidad y de configuración de la personalidad y, la segunda, del yo social como reafirmación de la identidad en relación con los otros, ubicando los sujetos en el mundo social, posibilitando el desarrollo de la identidad a través de la formación de creencias, costumbres, valores, concepciones del mundo y la definición de su lugar en el mundo social y familiar.

MATERIAL Y MÉTODOS

La investigación es de tipo cualitativo; busca reconstruir la realidad de los sujetos de información a partir de su comportamiento y expresiones verbales en el contexto cotidiano en relación a situaciones, eventos, interacciones y conductas, es decir, hacer descripciones detalladas de las vivencias, pensares y sentires de cada sujeto a partir de indagaciones que recopilen:

cuestiones generales y abiertas [...] expresadas a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe y analiza y los convierte en temas (de análisis y reflexión) [...] se concentra en las vivencias de los participantes tal como fueron (o son) sentidas y experimentadas. (Hernández, Fernández y Baptista 2007, 8).

El enfoque investigativo que guió el proceso fue el hermenéutico, buscó interpretar desde los contextos de vida, la experiencia de las familias cuyo padre o madre ha migrado al exterior, dejando sus hijos e hijas a cargo de su compañero, compañera, un cuidador o una cuidadora, en este caso los abuelos paternos o maternos. En este sentido, con la hermenéutica se alcanzó un nivel comprensivo de la investigación. Partió de una exploración bibliográfica a nivel teórico y metodológico frente a la temática, para identificar los desarrollos que sustentan el estudio y así generar hipótesis a comprobar a partir del análisis de la información producida; allí se buscó ir más allá de la descripción de conceptos y realidades permitiendo generar nuevas conceptualizaciones o a su vez validarlas.

La población fueron 10 familias ubicadas en diversos barrios de la ciudad de Manizales; familias cuyo padre o madre migró al exterior y dejó a sus hijos o hijas bajo el cuidado de su pareja o de los abuelos y abuelas al momento del proceso migratorio. Del total, ocho grupos familiares son nucleares y dos extensos antes del proceso migratorio. De allí, migraron cinco padres y cinco madres: siete a España, uno a Francia, otro a Inglaterra y el último a Venezuela. Los agentes informantes de estas familias fueron cuidadores y cuidadoras con un parentesco de consanguinidad respecto a los hijos e hijas del migrante, de los cuales participaron tres padres, cinco madres y dos abuelos.

Por último, para la producción de la información las técnicas utilizadas fueron la entrevista semi-estructurada a profundidad, la observación y para la consecución de los agentes informantes la bola de nieve y como instrumentos la guía de entrevista, la ficha socio-familiar y el diario de campo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

I. EL LUGAR PARENTAL UN ASUNTO DE INTERÉS PARA CONOCER LOS CAMBIOS Y LAS PERSISTENCIAS EN LA FAMILIA A PARTIR DEL EVENTO MIGRATORIO

El parentesco es una forma de organización social que va más allá de la estructura y la función que tienen hombres y mujeres con relación al lugar ocupado como padre, madre, hijo o hija en la familia. Este presupuesto, genera una nueva comprensión, donde se pasa de una familia cuya estructuración está basada en las relaciones sociales a ser un proceso de la vida socio-familiar.

Esta transformación del parentesco en el tiempo, ha entregado como resultado una mayor humanización de los lugares ocupados por padres, madres, hijos e hijas en cuanto a su posición, simbolización e interacción, pasándose del vínculo biológico creado a partir de la unión del pene, la vagina, el espermatozoide y el óvulo, a una relación social en la cual tanto hombres como mujeres ejercen su paternidad y maternidad como una opción personal.

De acuerdo a lo planteado por Romero (2007) asistimos a unos cambios en la paternidad tales como: –en palabras de Flaquer (1999)– un “eclipsamiento” de la figura paterna, debido a la incorporación de la mujer al mundo laboral, el aumento en el nivel educativo de la mujer, y asimismo ha pasado a jugar un papel fundamental en la vida familiar, avanzando más allá del cuidado y educación de los hijos e hijas. Igualmente, se da una reivindicación del padre como figura paterna, pasando del lugar instrumental (preñador, protector y proveedor) a un lugar afectivo donde lleva a cabo procesos de construcción y redefinición de la paternidad, a través de la vinculación afectiva con los miembros del grupo familiar y la generación de sentimientos de pertenencia. Señala así nuevos significados al ser padre y madre por parte de hombres y mujeres, al ejercicio de la paternidad y la maternidad como construcción socio-cultural cotidiana, marcando nuevas interacciones y actuaciones distintas a lo biológico y a lo instituido socialmente.

Es así como se reafirma que la familia no es simplemente quienes la cohabitan, comparten un techo o existe un lazo biológico de unión, es hablar de hombres y mujeres que comparten en reciprocidad la vida cotidiana pasándose de una visión sesgada de las relaciones parentales (Palacio 2004) a una interrelación e intersección creadora de nuevas construcciones cotidianas significando el paso de ver a la familia como un ente que nacía, crecía y moría a partir del ciclo vital, a la emergencia de una nueva noción distinta a la anterior y basada en los sujetos como agentes en la construcción de la vida familiar.

Estas nuevas cotidianidades configuran la paternidad y la maternidad con base en la relación padre/madre e hijos/hijas, caracterizada por una reciprocidad a través

del contacto, la cercanía, el afecto, la ternura, convirtiéndola en una elección o un deseo que hombres y mujeres deciden. Cabe preguntar ¿qué demanda esta nueva imagen?, la respuesta se resume en los siguientes postulados:

- El ser padre o madre pasa de ser un poder y una autoridad otorgada generacionalmente a ser una conquista por parte de estos.

- Se da la necesidad de padres y madres de pasar de cumplir un rol funcional de orden y obediencia a un lugar donde se nutre a cada momento la relación parental a través del afecto, el cuidado tanto del padre y la madre hacia los hijos e hijas.

- Los cuidados y la educación de los hijos e hijas ha dejado de ser una tarea individual y ha pasado a ser una tarea compartida por parte de hombres y mujeres, en la cual se dan espacios para la construcción de un vínculo e identidad familiar.

De acuerdo a lo planteado, los grupos familiares en el lugar de origen transforman su cotidianidad a partir del evento migratorio del padre o madre; el análisis de dicha transformación se basa en la noción de lugar parental, la cual permite encontrar el lugar del padre, la madre y de los hijos e hijas en la vida familiar, en cuanto a la construcción cotidiana de su ser optando por su identidad y su sentido de pertenencia. Nos pone en una relación más allá de lo instituido por lo biológico, lo legal y la sociedad.

Estamos frente al lugar parental referido a la posición de hombres y mujeres, al desempeño específico de sus tareas en el mundo familiar y a la relación generada entre la díada paterno-materno filial en la construcción de la vida cotidiana como símbolo y referente de la vida familiar. De esta manera, la interacción se convierte en un mecanismo para la construcción de las relaciones redefiniendo los papeles, las aspiraciones, las responsabilidades y la autoridad entre hombres y mujeres en el grupo familiar a través de sus actuaciones y discursos frente al otro (cfr. Castelin-Meunier 1999), marcando diversidad de experiencias positivas y negativas para padres o madres migrantes y no migrantes y abuelos(as) cuidadores(as) antes y después del evento migratorio los cuales construyen la simbolización parental.

Realidad supeditada, como lo afirman los testimonios, a las experiencias personales e interpersonales de la relación en la vida familiar, al sentido y significado que le da cada sujeto, por lo tanto, es importante identificar si a partir del evento migratorio este sentido y significado se transforma en términos del lugar parental en cuanto a la posición, la interacción y la simbolización para identificar las transformaciones de éste como armazón de la dinámica familiar.

II. LAS REALIDADES QUE CONSTRUYEN LOS GRUPOS FAMILIARES ANTES Y DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN A PARTIR DEL LUGAR PARENTAL

Este componente se basa en realizar una crítica a los planteamientos funcionalistas que alimentaron por un largo periodo de tiempo las discusiones en torno a familia, dejando como herencia una visión mecanicista de las relaciones, la dinámica y la vida familiar las cuales la reducían a estructuras, funciones y roles.

Es a partir de esta mirada tan particularizada de la realidad familiar, como se da inicio a la institucionalización de un discurso enraizado en la alabanza y defensa de la familia nuclear conformada por padre, madre, hijos e hijas como resultado del discurso religioso-moralista de la sagrada familia que imperaba en aquella época, y como respuesta a la prohibición del incesto y la constitución de la familia monogámica donde el padre-esposo y la madre-esposa solo se le pueden aplicar a un sujeto. A partir de su linealidad en la estructura no es posible hacer una distinción más allá de las diferencias terminológicas, lo cual señala un rol de cada integrante con su respectiva posición y función, es decir, no se da una distinción clara entre unos y otros debido a la estructuración y la mecanización de la familia en la relación entre sus miembros.

Es así como se identifica en la relación, un modelo funcional normalizado y estructurado, en el cual se ubica a hombres y mujeres en labores específicas del hogar como el cocinar, cuidar los hijos, las hijas, comprar el mercado, la proveeduría económica, constituyendo una brecha en los campos de actuación de ambos, asignando tareas de acuerdo a su género y de acuerdo a las necesidades, es decir, se estandarizan las funciones para definir qué hace el hombre y la mujer en términos de asignaciones de acuerdo a su posición, y definidas en términos del cumplimiento efectivo de sus labores: *“la familia es un grupo solidario, en que el status, los derechos y las obligaciones se definen, básicamente, por la simple pertenencia al mismo y por las diferenciaciones secundarias de edad, sexo y vinculación biológica”* (Fromm, Horkheimer y Parsons 1974, 52). Esto fundamenta unas relaciones que impiden la transgresión de lo pautado socialmente, por lo cual se está en función de..., o en otras palabras, cada cual cumple un rol determinado.

En este sentido, el rol es entendido como el conjunto de *“normas a las que se sujeta la acción de los individuos que ocupan una posición o desempeñan una función particular en el seno de un grupo o una colectividad”* (Rocher 1987, 43) marcando una especificidad, particularidad y unicidad de la acción de cada sujeto en función de la colectividad, para permitir una diferenciación ante unos y otros, creando modelos de conducta que trascienden la individualidad y el mismo curso de acción de hombres y mujeres.

De acuerdo a las transformaciones vividas en la familia, es necesario trascender este marco tradicional donde se logre hacer visible la amplitud e importancia de

los diferentes tipos de relaciones dadas entre los distintos miembros de los grupos familiares, en este caso, fundamentados en el interaccionismo simbólico como base teórica para entender el lugar parental. Se marca sin lugar a dudas el quiebre de la mirada funcionalista de la familia como institución social, donde se estipulan divisiones de tareas de acuerdo al sujeto de la acción y a lo concebido por la sociedad como dado; que caracteriza a todos y todas, los y las integrantes, cuando hacen ejercicio de un rol individual:

cada persona reviste de algún modo la piel de un personaje social, entra en el juego de lo que debe ser padre o la madre de familia, adopta las conductas, las actitudes cuyo telón de fondo, por así decir, ha previsto de algún modo la sociedad. (Rocher 1987, 46).

De esta perspectiva tradicional de familia como institución social, se le apuesta a una mirada en términos de ser una red relacional construida por hombres y mujeres cotidianamente. Esta mirada, señala transformaciones endógenas en cuanto a la manera como se vive y se construye lo relacional de hombres y mujeres, cuando son padres, madres y/o hijos e hijas; se pasa de un reduccionismo de la vida familiar respaldado por la tradición social, a una diversidad y heterogeneidad a través del reconocimiento del encuentro ‘cara a cara’ por parte de hombres y mujeres, como herramienta en la dinamización de la cotidianidad.

Esta postura crítica, privilegia el ver a hombres y mujeres en una relación directa y constante con el entorno y los otros, generando conexiones y relaciones entre los significados compartidos y las acciones comunicativas de estos con el mundo, es decir, se convierte en una opción teórica para comprender y explicar las actuaciones de hombres y mujeres en sus cursos de acción, *“esencialmente es un marco de referencia para entender cómo los humanos, en concierto con otros, crean mundos simbólicos y cómo estos mundos a su vez, moldean el comportamiento humano”* (La Rossa y Ritzes 1993, 135). Es así como se inicia la construcción de una visión del mundo en la cual los sujetos son sus principales actores y autores marcando una posibilidad de cambio y transformación en el aquí y el ahora del mundo, porque se pasa de una mirada funcional y estructural de familia a una unidad conformada por hombres y mujeres interactuando a cada momento.

Desde allí, se revalúa toda la concepción planteada desde el funcionalismo frente a la vida familiar, y particularmente cuando se hace referencia a los roles familiares. Se da pie a una nueva apuesta que permite humanizar las relaciones entre hombres y mujeres en los grupos familiares. Esta transformación se basa en plantear la interacción como un indicativo que alimenta la noción de lugar parental como categoría analítica para develar las transformaciones de la cotidianidad familiar a partir de la migración internacional.

III. EL LUGAR PARENTAL UNA APUESTA PARA ENTENDER LA PATERNIDAD Y LA MATERNIDAD TRANSNACIONAL

Por lo tanto, abordar el lugar parental de padres, madres, hijos e hijas en el mundo familiar es plantear una discusión frente a la paternidad y la maternidad como campo de análisis y reflexión, que catapulta el conocimiento de las transformaciones de la cotidianidad familiar, a partir del evento migratorio en términos de los espacios y los desempeños de hombres y mujeres, de acuerdo a su posición, interacción y simbolización en el grupo familiar.

La paternidad y la maternidad siguen siendo parte de los debates académicos actuales por sus persistencias y transformaciones en la línea del tiempo, donde se involucran hombres y mujeres que son padres y madres a través de un hecho netamente biológico, pero a su vez, contiene una dimensión social de acuerdo a las condiciones de género, generación, clase, cultura, contexto, raza, orientación sexual, entre otros, que da el asumir dicho papel; se marca de esta manera el ser padre y madre como un hecho biológico y un producto socio-cultural de la unión de experiencias y de vidas singulares de hombres y mujeres.

Asumir la paternidad y la maternidad en la vida familiar, trae por consiguiente el adjudicar a hombres y mujeres el cumplimiento de tareas afectivas y materiales que construyen sentimientos de protección, cuidado, afecto y solidaridad. Expresiones generadas a partir de sus propias trayectorias de vida individual y familiar. Se marca el ejercicio de ser padres y madres desde los arraigos culturales validados por los sujetos, y la sociedad donde se les da existencia y consistencia, como lo demuestran los siguientes testimonios:

Aaah: era lo más importante en mi vida, era lo más importante, él y yo llevábamos once años de, como pareja, pues contando el noviazgo y todo, pues desde que nacieron mis hijos, llevámonos once años cuando él se fue, entonces él para mí lo era todo, todo, todo, él era todo pues porque mi papá se murió y cuando mi papá se murió él, él fue, él y yo estábamos iniciando la relación entonces yo pienso que él fue un apoyo grandísimo. (Mujer, 45 años).

Él es un padre excelente y un esposo buenísimo y él muy de la casa, una persona muy de la casa. (Mujer, 50 años).

Ella siempre, ella siempre ha sido muy especial con ellos, pues muy, muy tierna pa tratarlos para hablar con ellos. (Hombre, 42 años).

La visión que persiste frente a la paternidad y la maternidad por parte de hombres y mujeres conserva una base patriarcal, donde el hombre –macho–masculino es quien jerarquiza, ostenta el poder y define las actuaciones de cada uno

de los miembros. Se crea una división sexual en el hogar cuya 'cabeza social' es el hombre proveedor, y la mujer es subordinada a la protección de la unidad doméstica porque siempre brinda un amor maternal menos mecánico o automático que los hombres-padre, es al mismo tiempo una necesidad y un sentimiento incierto, frágil e imperfecto de sumisión y alienación al hombre, cuyo poder se desprende de su ' semejanza' con Dios y de su responsabilidad hegemónica con el grupo familiar, configurándose relaciones de desigualdad entre padres, madres, hijas e hijos a partir de los lugares ocupados, en este caso el hombre-padre ocupa el espacio del orden, el poder, la autoridad y busca su ascendencia social mientras la mujer marca una sumisión, obediencia y constriñe sus aspiraciones hacia el compañero por sus hijos o hijas, y los deseos de estos de acuerdo a los valores de la sociedad que estructuraban una división sexual del trabajo y de la cotidianidad.

Este orden hegemónico que estructuró las relaciones entre padres y madres persiste en la actualidad, pero ha vivido transformaciones en su definición y sus prácticas socio-familiares, lo cual ha generado nuevos discursos y actuaciones por parte de hombres y mujeres, insinuando cambios en el ejercicio de la paternidad y la maternidad, donde el hombre ha asumido actividades que eran netamente femeninas o no correspondían al orden establecido socialmente, y la mujer ha dado pasos agigantados para ocupar esos lugares masculinos.

Por lo tanto, se concibe la paternidad y la maternidad como el ejercicio cotidiano de hombres y mujeres frente al cuidado de los hijos e hijas, involucrando factores psicológicos, sociales, culturales; más allá del hecho biológico de la fecundación. Es un imperativo –mas no un indicativo social para los padres y las madres– de su responsabilidad frente a la protección y educación de los hijos e hijas, porque el hecho de detentar dicho papel, no implica que sean reconocidos así por estos.

Se da un nuevo sentido y significado a estos papeles, se pasa de mujer-madre como un hecho natural, inevitable y dado, a una mujer-madre con capacidad de elección y toma de decisiones frente a su vida, y de un hombre-padre con poder y autoridad a un hombre-padre dispuesto al diálogo y a negociar permanente el espacio doméstico y extra-doméstico, porque la dominación del hombre a la mujer y por ende su obediencia ya ha perdido justificación y legitimidad; es así como configura nuevas realidades en términos de las experiencias, expectativas y motivaciones relacionales entre hombres-padres y mujeres-madres.

Por ende, se hace necesario comprender la labor de los hombres dentro del hogar, y la migración internacional se convierte en el pretexto para reconocer esa labor de la cual la cultura patriarcal históricamente los ha privado, por lo tanto, los hombres-padres demuestran la caída de esa mirada esencialista de dignidad, plenitud y respeto hacia su poder por parte de las mujeres-madres y los hijos e hijas y la convierte en una permanente negociación rompiéndose con el supuesto socio-patriarcal que nombra a:

las actividades asignadas a la mujer o esperadas de ella [...] como indispensables y a veces agradecidas y valoradas, pero siempre en comparación con la desgracia que hubiera sido haber tropezado con una mujer que no pudiera desempeñarlas, y siempre consideradas como accesorio a las actividades del varón, las importantes. (Marqués 1997, 29).

Así se abre camino a nuevas propuestas para entender la vida familiar, en este caso, el lugar parental como una apuesta que deja de lado esa lectura de los roles funcionalistas e instrumentalistas que le han otorgado hegemonía al hombre-padre el poder frente a las mujeres-madres y los(as) hijos(as) y darle un sentido interactivo y participativo a la construcción de la cotidianidad familiar por sus distintos miembros.

Por otra parte, la interacción como soporte conceptual para cimentar la construcción del lugar parental como categoría analítica en las transformaciones de la cotidianidad familiar a partir de la migración internacional, se plantea con base en la crítica al funcionalismo que alimentó las reflexiones en torno a familia, dejando de lado la visión mecanicista de las relaciones, la dinámica y la vida familiar las cuales la reducían a una estructura, a un funcionalismo de los integrantes y a unos roles.

En estos términos, la interacción desde una lectura del lugar parental se fundamentan con base a los roles funcionalistas y estáticos de hombres y mujeres de acuerdo a su posición. Pero, la interacción en el lugar parental va más allá y se basa en las acciones de hombres y mujeres para poner en marcha las normas compartidas socialmente de acuerdo a las posiciones ocupadas, orientando en interjuego conocimientos, habilidades, motivaciones expectativas, sentimientos y emociones frente a los(as) otros(as).

De esta manera, la interacción resulta ser una respuesta a la presencia física y al encuentro comunicativo de hombres y mujeres –o en palabras de Goffman: al encuentro cuerpo a cuerpo y cara a cara– en el cual los sujetos se relacionan con los otros de acuerdo a una posición marcada socialmente, utilizando dispositivos verbales y no verbales donde se asume y se toma una identidad propia frente a los(as) otros(as). De allí se da como resultado una diversidad de formas, relaciones, de acuerdo a las posiciones parentales de hombres y mujeres.

La interacción marca una transformación en términos del surgimiento de la pregunta acerca del 'ser padre' y del 'ser madre', es decir, es cuestionar las prácticas de unos y de otros frente al ejercicio de la paternidad y la maternidad ya sea desde allá o desde aquí. Se mira el mundo familiar a partir de la revisión de qué es lo pautado socialmente para los hombres-padres y las mujeres-madres migrantes, y su respuesta ha dicho orden preestablecido cuando se le señala de incumplir con las tareas asignadas por el grupo familiar después del evento migratorio.

Por último, enfocamos nuestra atención en desentrañar la simbolización como un componente que permite profundizar en la comprensión del lugar parental, y así develar las tramas ocultas de la vida cotidiana familiar antes de la migración internacional del padre y/o la madre; es un elemento de análisis para entender las experiencias de hombres y mujeres en el ejercicio de la paternidad y la maternidad. Hecho social concreto y totalizante que crea ordenamientos en la vida familiar contruidos a partir de las posiciones y las interacciones de cada uno de los integrantes del grupo familiar.

Es así como se configuran en la realidad familiar situaciones dadoras de significado y sentido a los lugares ocupados por padres, madres e hijos(as) y a sus actuaciones en el escenario familiar. De esta manera, se marca una mirada de libertad a los cursos de acción de cada sujeto de acuerdo al momento por el cual transita, poniendo a la luz las experiencias simbólicas de sus vínculos relacionales que cruzan la frontera de lo instantáneo o lo momentáneo, para convertirse en referentes de vida que construyen el hacer de la cotidianidad familiar.

Por lo tanto, la simbolización alimenta el lugar parental a partir de la significación de los sucesos ocurridos en cualquier espacio donde se da un cruce de movimientos cotidianos (trabajo, hogar, vecindad, deporte, ocio) entre padres, madres e hijos(as). Se concibe el espacio como el *“conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre”* (Bourdieu 2007, 16) en el que se construyen los referentes del deber ser y el deber hacer de padres y madres; es una circulación permanente de valores, creencias, costumbres e ideologías, donde se define lo propio y lo distinto de cada integrante.

Es en el proceso de la distinción de sí mismos hacia el otro (del padre hacia la madre y viceversa frente a los hijos) donde se inicia la construcción de los espacios propios de hombres-padres y mujeres-madres, dándole primero una significación a sus acciones y, segundo, posibilitando la diferenciación de unos y otros de acuerdo a las posiciones de cada integrante. Se generan así distancias sociales en las cuales se posibilitan dos caminos: si se tienen más cosas en común se está más próximo al otro, y si se tienen menos cosas en común ocurre todo lo contrario, por ende la simbolización es el espacio donde se reconocen las posiciones sociales del padre o la madre en la familia, implicando que no solo se es padre o madre por el hecho biológico de la fecundación sino por la calidad y el significado que toma para los(as) hijos(as) el ejercicio efectivo de la paternidad y la maternidad.

De esta manera, la simbolización se constituye en una perspectiva por medio de la cual se visualiza el ejercicio de la paternidad y la maternidad a través de las acciones prácticas de hombres-padres y mujeres-madres en las cuales se conjugan las preferencias, las formas de pensamiento de cada sujeto y la cultura para dar

respuesta y sentido a las percepciones de sus acciones; se conecta el sujeto con el mundo social para llevar a cabo una construcción política de la vida familiar a través de una constante expresión de los intereses individuales frente a los colectivos, convirtiéndose metafóricamente en un 'campo de lucha' "*dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según, su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o transformar su estructura*" (Bourdieu 2007, 49), es decir, allí es donde se da inicio a la creación de una unidad respetando la individualidad de cada integrante. De esta manera, las conexiones de proximidad entre los sujetos se dan a partir de sus posiciones y disposiciones frente al reconocimiento y a la construcción mutua de la cotidianidad familiar.

En este sentido y para concluir, la construcción de la simbolización parental parte de la necesidad de definir un espacio propio desde la individualidad de cada sujeto, recogiendo la trayectoria experiencial particular y colectiva del grupo familiar generada a partir de la interacción de padres, madres e hijos en el hogar, el cual brinda una gran cantidad de vivencias cotidianas entre unos y otros miembros pero sin generar quiebres entre las posiciones de los y las integrantes de los grupos familiares, "*los relatos [...] cada día, atraviesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al tiempo; hace con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios*" (Certeau 1999, 127), en los cuales cada quien trata de recrear su propia realidad para crear sus propios estereotipos frente al comportamiento y la imagen que quiere tener de sí mismo frente a los otros; es una manera por medio de la cual el sí mismo trata de colocarse frente a los demás.

Por lo tanto y a modo de cierre, el lugar parental antes y después de la migración internacional del padre y/o la madre consolidó una nueva mirada a la familia, se pudo criticar los planteamientos funcionalistas frente a familia y dejarlos de lado, para así humanizar y reevaluar la visión mecanicista con la cual era leído el mundo familiar. Es a partir de esta visión como el discurso frente a familia se transforma y da pie a aproximaciones acordes a la realidad vivida cotidianamente. En este caso, el asunto de la paternidad y la maternidad como el ejercicio cotidiano de hombres y mujeres frente al cuidado de los hijos e hijas, involucrando factores psicológicos, sociales, culturales; más allá del hecho biológico de la fecundación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt. 2005. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. 2001. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. España: Paidós.

- Bourdieu, Pierre. 2007. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Cuarta edición. España: Editorial Anagrama.
- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela. 2002. *The transnational family. New European frontiers and global networks*. Oxford – New York: Berg Publishers.
- Castelin-Meunier, Christine. 1999 De la complejidad de los nuevos lugares parentales. *Revista Nómadas* 11: 88-100.
- Certeau de, Michel. 1999. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Donati, Pierpaolo. 2003. *Manual de sociología de la familia*. España: Universidad de Navarra.
- Flaquer, Lluís. 1998. *El destino de la familia*. Barcelona: Editorial Ariel.
- _____. 1999. *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Fromm, Erich, Max Horkheimer y Talcott Parsons. 1974. *La familia*. Tercera edición. Barcelona: Ediciones Península.
- Giddens, Anthony. 1992. *La Transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ed. Cátedra S.A.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 2006. Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, comp. Gerardo Ardila. Bogotá: Cátedra Manuel Ancisar.
- Heller, Agnes. 1985. *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista*. México: Editorial Grijalbo.
- _____. 2002. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista. 2007. *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. México: McGraw-Hill.
- La Rossa, Ralph y Donald Ritzes. 1993. Symbolic Interaccionism and Family studies. En *Sourcebook of Family Theories and Methods*, eds. P.G. Boss, W.J. Doherty, R. LaRossa, W.R. Schumm y S.K. Steinmetz, 135-163. Traducido por Dalia Restrepo Ramírez, PhD. New York: Plenum Press.
- León, Emma. 1999. *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. España: Anthrophos Editorial.
- López, Luz María, María Cristina Palacio y Gloria Inés Sánchez. 2009. *Cambios y conflictos en la familia a partir de la migración internacional del padre y/o madre*. Universidad de Caldas - Colciencias.
- Marqués, Josep-Vicent. 1997. Varón y patriarcado. En *Masculinidad/es. Poder y crisis*, eds. Teresa Valdés y José Olavarría. México: Isis Internacional.
- Martín, F. 2006. Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales. *Revista sobre fronteras e integración* 11, No. 22. http://www.saber.ula.ve/.../aldeamundo/ano11num22/articulo5.pdf&term_termino_3=&Nombrebd=saber (Recuperado el 8 de noviembre de 2009).
- Ojeda, Norma. 2005. Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones Internacionales* 3, No. 2: 167-174.
- Palacio V., María Cristina. 2004. *Familia y violencia familiar. De la invisibilización al compromiso político*. Manizales: Universidad de Caldas.

Rocher, Guy. 1987. *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Herder.

Romero N., Fermín. 2007. La construcción social de la parentalidad y los procesos de vinculación y desvinculación padre-hijo: el papel del mediador familiar. *Ciencias psicológicas* 1, No. 2: 119-132.

Sánchez, Rosalba del Socorro. 1996. *Dinámica Familiar. Relaciones intrafamiliares*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.

Sennett, Richard. 1978. *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península.

Villegas, Guillermo. 2008. *Familia ¿cómo vas? Individualismo y cambio de la familia*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.

Zapata, Adriana. 2009. Cambios en las familias a partir de la migración internacional del padre o la madre migrante y la recepción de remesas de los/as hijos/as. *Revista de Ciencias Sociales, niñez y juventud* 7, No. 2: 1749-1769.